



En el Evangelio de San Juan, capítulo 6, se nos cuenta la historia de cómo Jesús dio de comer a una gran multitud, tomado cinco panes y dos pescados. Uno de los discípulos de Jesús preguntó, “¿Qué es esto para tanta gente?” Pero había algo, y aunque fue poco, fue todo, y el Señor lo hizo suficiente.

Esta historia nos muestra que el Señor sigue multiplicando los panes y los pescados, cuando le son entregados. —¡Recogieron los pedazos sobrantes y llenaron doce canastas!

Esta pequeña iglesia, aún en medio de muchas necesidades, decidió comprometerse, sacrificando a veces su pan diario, para enviar la Palabra a los lugares más lejanos de la tierra.

“Mi papá estuvo en la cárcel a consecuencia de su participación en el tráfico ilegal de drogas. Fue un tiempo en el que mi mamá tuvo que trabajar para mantener a la familia. Fue muy difícil para ella, y comenzó a padecer depresión.”

“También tuve un hermano mayor. Recuerdo bien la tragedia, cuando él tuvo un pleito con otro joven de la colonia. Como resultado, este joven murió. Entonces tuvimos que huir para evitar las represalias de los familiares del muerto. Nos ocurrieron tantas cosas. Yo era muy joven, pero las recuerdo bien. Mi hermanito y mi hermanita eran unos bebés cuando sucedió todo eso; pero sólo fue el principio de muchas cosas más, cosas demasiado tristes. De allí fuimos de un lugar a otro. Durante casi toda mi vida, mi papá ha estado en la cárcel, y siento como si nunca hubiera tenido un padre.”

“Yo, y mis hermanitos tuvimos una niñez y una adolescencia muy dura. Mi mamá buscaba trabajo limpiando casas, pero los ingresos no eran suficientes ni para comer. Entonces comencé a trabajar en una pequeña tienda de abarrotes. Aún así, no teníamos lo suficiente para sobrevivir. Entonces conseguí otro trabajo por las tardes, limpiando casas. A veces lo único que teníamos

para comer, eran unas pocas tortillas fritas con azúcar. Para entonces la depresión de mi madre se agravó y tuvimos que luchar día tras día. Lo que nadie sabía, es que yo también estaba muy deprimida y muchas veces deseaba mejor morir.”



“Fue en medio de todas esas luchas, que un día una amiga me invitó a una actividad de jóvenes de su iglesia. No tenía ganas de ir; pero cualquier cosa era mejor que estar en casa. Aunque al principio no entendía qué era ese grupo, me di cuenta que algo los hacía muy diferentes. Después de estar con ellos durante algunos días, observando su estilo de vida y escuchando sus pláticas, que parecían tener la solución para mi vida, tomé una decisión. Ya no era una niña en aquel entonces; era una chica adolescente tomando decisiones para mi propia vida – y esa fue una de las primeras, y la más grande.”

“En la última reunión del grupo, me paré y testifiqué públicamente, que había puesto mi confianza en el Dios que ellos proclamaban. Confesé que yo necesitaba el perdón de Dios por mis pecados, y que confiaba en Su mensaje de salvación. Aunque los problemas de mi familia y de mi hogar siguieron, desde entonces, mi vida personal no ha sido la misma. Dios hizo algo maravilloso en mí. Aunque poco entendía acerca de Jesucristo, sí comprendía que eso era lo que necesitaba para ir buscando más.

Creí que todo sería diferente, y en cierta forma así fue, pero no de la manera en que yo pensaba.”

“En mi casa continuaron los mismos problemas, pero ahora trataba con ellos de manera diferente. Había en mí una fortaleza que me sorprendía, que me sostenía y me animaba. Las depresiones desaparecieron. Llevé en oración todos mis problemas a Jesucristo, y Él me llenó con Su paz.”

Se formaron lágrimas en los ojos de Adriana al recordar las cosas de su vida anterior. Había pasado pruebas difíciles junto con sus hermanitos, que para entonces también eran creyentes. Había visto la fidelidad de Dios en sus vidas, en medio de muchos conflictos.

La lluvia seguía cayendo sobre el techo, ahora con más fuerza. Como el techo tenía goteras en varias partes, el agua caía al suelo haciendo un ruido como de tambores, tocados en un lugar distante. Pero Adriana no le puso atención, sino que siguió recordando el pasado.

“Al año siguiente falleció mi mamá. Aunque ella era muy joven, creo que toda la tensión le afectó. Se enfermó un día y para el siguiente había muerto. Con mi papá en la cárcel y sin nuestra madre, la situación se hizo muy difícil para nosotros. Tuvimos que mudarnos de casa otra vez. Entonces tenía 15 años de edad y los dos niños menos de diez. Lo ocurrido me hizo pensar en la vida, en la muerte y en el propósito de todo.”

“En nuestra iglesia siempre se hablaba de cómo servir a los demás y de las misiones transculturales. Mis hermanitos y yo seguíamos sirviendo en lo que podíamos, y mientras lo hacíamos, poco a poco se fue formando en mí una carga por los grupos étnicos, en los lugares lejanos y olvidados del mundo, que nunca habían escuchado el precioso mensaje de salvación.”

“Ya había tomado la decisión de entregarme al Señor para servirle, aún como misionera. Entonces, un día, Jorge, un miembro de la iglesia, compartió en el culto su experiencia al haber visitado a un misionero en un grupo indígena escondido en la Sierra, que sólo hablaba su propio dialecto— sentí que esa era la clase de obra donde yo debía servir.”

Adriana abrió sus ojos y llamó a sus hermanos. Oraron juntos como en otras muchas ocasiones: “Señor, estamos en tus manos y te queremos servir. Muéstranos Tu camino.”

Era incongruente—tres jovencitos, viviendo solos, con tanta necesidad, pero orando por otros y buscando cómo servirles. Aunque los tres estaban participando en todas las actividades del ministerio de la iglesia, y compartiendo la Palabra de Dios con sus amigos y vecinos—no fue suficiente. Los tres siguieron pensando en los

grupos de gente que nunca habían oído la Palabra de Dios en los lugares no alcanzados.

Todo eso se antoja extraordinario, en un mundo donde la mayoría de los cristianos, que tienen lo suficiente, piensan muy, muy poco, en cómo pueden apoyar a la obra misionera o cómo pueden servir al prójimo.



Pasó el tiempo, y los tres jovencitos llegaron a una conclusión definitiva. La iglesia sabía poco cómo habían estado orando estos tres jóvenes.